

10

2011 - 2021

**RECI:
una década de
interculturalidad**

RECI Ciudades Interculturales
Ciutats Interculturals
Kultura Arteko Hiriak
Cidades Interculturais

Autoría: Rubén Andrés Arribas y Laura Caorsi
Revisión y edición: Equipo RECI

Diciembre 2021

Con la colaboración de:



Reconocimiento no comercial (BY-NC): Se permite la generación de obras derivadas siempre que no se haga uso comercial. Tampoco puede utilizar la obra original con finalidades comerciales.

Presentación

Celebrar 10 años de vida de cualquier proyecto es en sí un éxito. Hacerlo de un proyecto como la RECI (Red de Ciudades Interculturales), que exige el compromiso y la cooperación de muchos actores para afrontar uno de los grandes retos de nuestra sociedad -la convivencia en la diversidad y la construcción de ciudades más inclusivas- produce una especial satisfacción.

El Consejo de Europa (CoE) impulsó el programa Intercultural Cities en el año 2008. En una visión muy estratégica, decidió poner el foco en el papel clave que tienen las ciudades para impulsar políticas a favor de la convivencia y la inclusión en un contexto de mayor diversidad. La apuesta de este programa por el enfoque intercultural partía de la convicción de que los modelos “tradicionales” de gestión de la diversidad (multiculturalismo, asimilacionismo etc.) mostraban claras debilidades.

Muy pronto, se empiezan a crear redes estatales de ciudades interculturales, vinculadas al programa global del CoE. La RECI nace en el 2011, con un grupo reducido de ciudades pioneras que ha ido evolucionando y creciendo de manera sostenida hasta superar las 20 ciudades que la conforman en la actualidad, en un crecimiento sobre todo cualitativo. La RECI se ha ido convirtiendo en un espacio clave de generación e intercambio de conocimiento y experiencias que trascienden el ámbito de influencia de la propia red.

Asimismo, se ha tenido que adaptar a los cambios de contexto y a los acontecimientos acaecidos esta década para seguir creando herramientas y aportando respuestas prácticas y útiles a las ciudades y para seguir contribuyendo a impulsar políticas que promuevan los principios de la interculturalidad: avanzar hacia una mayor igualdad

real, un reconocimiento más profundo de la diversidad y la generación de vínculos que favorezcan la interacción y la inclusión, sentidos de pertenencia compartida y una verdadera convivencia.

A lo largo de estos diez años se han sucedido diferentes crisis, y aumentado las desigualdades, así como los discursos populistas (con tintes racistas, xenófobos y de odio, etc), la polarización social y el cuestionamiento de valores fundamentales para garantizar la democracia, la convivencia e incluso los derechos humanos.

También durante estos años hemos visto crecer el número de ciudades que se comprometen con políticas a favor de la interculturalidad y la inclusión, y afirmarse el carácter determinante de lo local. Gran número de actores sociales, entidades y asociaciones de todo tipo, centros educativos, culturales, deportivos, organizaciones sociales públicas y privadas etc. apuestan por implicarse en promover los principios de la interculturalidad. Asimismo, se han generalizado valores y criterios como cohesión social, diversidad, convivencia o transversalidad, al igual que equidad, fraternidad, dignidad o esperanza. En este contexto, la RECI es aún más necesaria para generar de manera conjunta el conocimiento y las herramientas precisas para responder a los grandes retos existentes.

Desearía terminar con mi agradecimiento a todas las personas, especialmente a las técnicas y técnicos de las diferentes ciudades de la RECI, a los responsables políticos comprometidos con la interculturalidad y a todas las personas, entidades y actores sociales que forman parte de este complejo y apasionante viaje hacia las ciudades interculturales.

Jaume Lanaspá

Índice

- 1 Tres principios para gestionar la convivencia**
- 2 El Consejo de Europa, implicado con la interculturalidad**
Hacia la gobernanza multinivel
- 3 El programa ICC: raíces locales y perspectiva global**
Un marco de trabajo común para un programa en expansión
- 4 Los inicios de la RECI**
- 5 La RECI, una red comprometida**
- 6 El valor de trabajar sumando ciudades**
- 7 El compromiso de ser una ciudad intercultural**
- 8 La puesta en práctica de las acciones interculturales**
- 9 Herramientas ICC-RECI para mejorar la convivencia**
- 10 Retos para una segunda década intercultural**

01

Tres principios para gestionar la convivencia



Tres principios para gestionar la convivencia

La sociedad crece en diversidad cada vez más deprisa y de manera más global. Si bien la historia nos muestra que el fenómeno viene de lejos, quizá lo novedoso sea la intensidad con que ha ocurrido en lo que va de siglo XXI. No es solo que las migraciones han vuelto más heterogéneos los barrios y les han cambiado su fisonomía y dinámica, sino que la ciudadanía reclama políticas inclusivas, es decir, políticas que contemplen la variedad de capacidades físicas, edades, sexo, modelos familiares, prácticas culturales, lenguas, etnias, orientación sexual o religiones existentes. Dado que los ayuntamientos son garantes de la convivencia pacífica y la igualdad de derechos, deberes y oportunidades de su población, eso les ha obligado a gestionar situaciones administrativas y sociales de gran complejidad. Por esa razón, esta última década ha sido, sobre todo, un tiempo de aprendizaje.

Entre lo aprendido, sobresale algo que conviene recordar a diario: la convivencia nos la jugamos en los barrios. Es ahí donde la igualdad, el res-

peto a la diversidad y la interacción positiva se traducen en un clima de buena vecindad y en mejoras objetivas para las personas o, por el contrario, donde la exclusión, las desigualdades y la discriminación devienen en conflictividad social y dificultan la vida diaria. Dado que las relaciones de vecindad duran más que cualquier Gobierno—sea este supranacional, estatal, autonómico o local—, quienes ejercen cargos públicos deben cuidar al máximo su discurso y sus acciones. Si aprueban políticas discriminatorias, si menoscaban la diversidad o si alientan los discursos del odio, dificultarán enormemente la convivencia durante años, incluso cronificarán conflictos enquistados. Ninguna ciudad puede aspirar a una buena calidad de vida si estigmatiza o discrimina a una parte de su población.

En ese sentido, el enfoque intercultural apuesta por lograr un cambio estructural que implica una nueva mirada institucional, y a la vez crear espacios donde la ciudadanía interactúe positivamente entre sí. La construcción de una ciu-

dad abierta, tolerante y respetuosa, sostenible y vinculada afectivamente con el territorio debe ser liderada por la Administración local. Al fin y al cabo, el cambio de paradigma que propone este enfoque parte de una premisa: una buena gestión de la diversidad incrementa la confianza que despiertan las políticas públicas y mejora la valoración de las instituciones. Esto es algo que requiere de consenso y de una visión compartida por parte de los agentes políticos, económicos, culturales y sociales. En su guía práctica *La ciudad intercultural paso a paso* (2010), el Consejo de Europa detalló cuál era el camino a recorrer y qué retos debían abordarse para conseguirlo. Asimismo, definió qué entendía por *ciudad intercultural*:

La ciudad intercultural tiene una población diversa que incluye a personas de distintas nacionalidades, orígenes, lenguas o religiones/creencias. La mayoría de la ciudadanía considera que la diversidad es un recurso, no un problema, y acepta que todas las culturas cambian cuando coinciden en el espacio público.

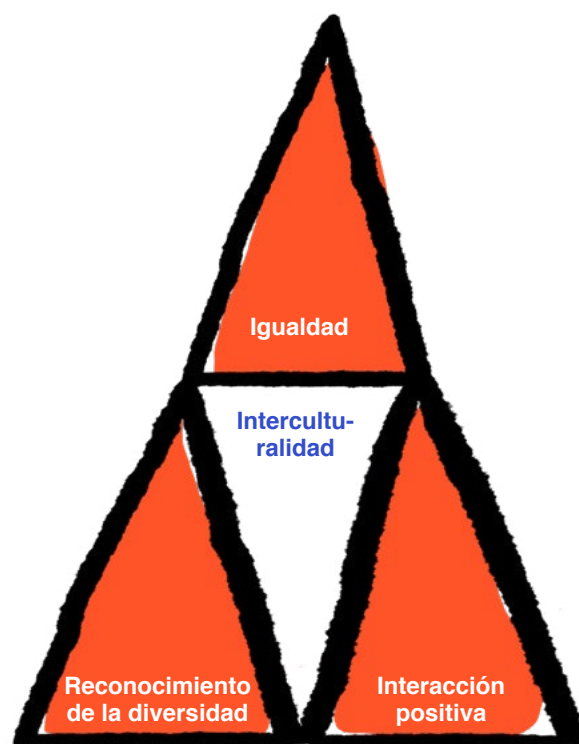
Las autoridades de la ciudad abogan públicamente por el respeto a la diversidad y por una identidad plural de la ciudad. La ciudad combate activamente el prejuicio y la discriminación y garantiza la igualdad de oportunidades para todo el mundo, adaptando sus estructuras, instituciones y servicios de gobernanza a las necesidades de una población diversa, sin traicionar los principios de los derechos humanos, la democracia y el Estado de derecho.

En asociación con la empresa, la sociedad civil y el personal profesional de los servicios públicos, la ciudad intercultural desarrolla una serie de políticas y acciones para fomentar una interacción mayor entre los diversos grupos. El alto nivel de confianza y la cohesión social ayudan a prevenir los conflictos y la violencia, incrementan la efectividad de las políticas y hacen que la ciudad sea atractiva tanto para las personas como para agentes de desarrollo e inversión.

Esta definición expresa, de manera sintética, lo que conocemos como *modelo de integración intercultural*. Este modelo procede de un extenso análisis de las prácticas municipales y de una amplia gama de estándares internacionales, y se apoya en los resultados de la investigación académica. De ahí que asumir los principios y metodología del enfoque intercultural sea una garantía ante el desafío de aunar las expectativas de prosperidad económica y el deseo de una convivencia pacífica. A mejor gestión municipal de la

diversidad, mayor enriquecimiento del tejido cultural y social, y menor conflictividad.

Un primer paso es que la Administración local se familiarice con los principios clave del enfoque intercultural. Estos principios están alineados con la Declaración Universal de los Derechos Humanos, proclamada en París en 1948, y deben tenerse en cuenta a la hora de planificar, formular y ejecutar todas las políticas municipales. Son estos tres:



- *Defensa de la igualdad en todos los ámbitos y para todas las personas.* Se trata de avanzar hacia la igualdad real y efectiva en derechos, deberes y oportunidades de todas las personas a partir del compromiso con la no discriminación y con la equidad. Esto requiere identificar los espacios de desigualdades y discriminaciones que, por ejemplo, dificulten el acceso a servicios básicos o a la participación cívica y política.
- *Reconocimiento, respeto y celebración de la diversidad.* La sociedad es diversa, y eso es una riqueza que hay que defender y hacer presente en cualquier ámbito público. *Identidad* y *cultura* son conceptos amplios, plurales, híbridos y, sobre todo, dinámicos. El enfoque intercultural

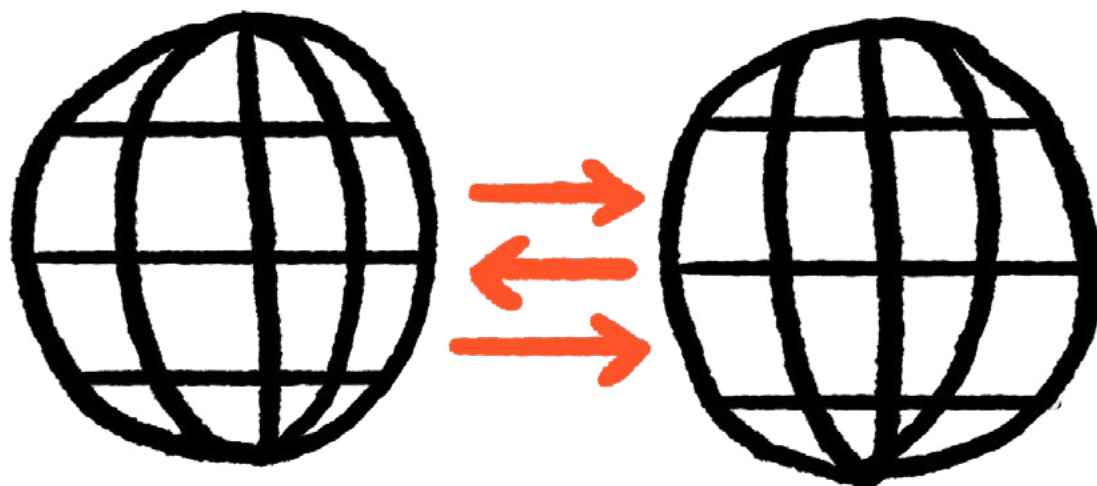
se opone a reducir a las personas a una sola dimensión de su identidad —por ejemplo, el origen, la etnia o la religión—, a la vez que exige buscar lo común y compartido antes que poner el foco en la diferencia.

- ▶ *Interacción positiva entre la ciudadanía.* Hay que generar oportunidades para el diálogo y la interacción en contextos de igualdad real y cooperación. Estos vínculos facilitan que se rompan estereotipos, se valoren elementos comunes y se generen nuevos sentidos de pertenencia compartidos. Además, es necesario promover la participación de toda la ciudadanía en los diferentes espacios de representación y toma de decisiones.

Estos tres principios nacieron tanto de la investigación académica como de la experiencia práctica de la gestión de la diversidad en las ciudades. Esta última, a principios del siglo XXI, dio pruebas irrefutables de que los enfoques del trabajador invitado, el asimilacionista y el multiculturalista estaban obsoletos: sus enormes limitaciones no garantizaban la convivencia en los barrios. Ante esa situación, la investigación académica propuso un cambio de paradigma y empezó a hablar de las ventajas de la interculturalidad. Poco tiempo después, los resultados de aquellos estudios se vieron reflejados en las políticas municipales. Hoy, después de una década trabajando con este enfoque, sabemos que es el modelo más avanzado y eficiente para gestionar la diversidad.

02

El Consejo de Europa, implicado con la interculturalidad



El Consejo de Europa, implicado con la interculturalidad

El programa *Intercultural Cities*, elaborado de manera conjunta por el Consejo de Europa y la Comisión Europea, nació en un contexto propicio. Entre las conclusiones de la conferencia ministerial celebrada en Postdam en 2007, la Unión Europea incluyó una donde declaraba que el diálogo intercultural era el instrumento adecuado para integrar a la ciudadanía con orígenes diversos, de diferentes culturas y religiones, y para luchar contra el racismo y el extremismo. Además, declaró el 2008 como el Año Europeo del Diálogo Intercultural.

Al hilo de esa celebración, el Consejo de Europa lanzó el [Libro blanco sobre el diálogo intercultural. Vivir juntos con igual dignidad](#), que contó con el apoyo del Ministerio de Cultura de España. Asimismo, junto con la Comisión Europea, el Consejo elaboró un proyecto piloto cuyo nombre, *Ciudades interculturales*, procedía de un concepto acuñado y desarrollado por un laboratorio de ideas británico que había investigado la relación

entre el cambio urbano y la diversidad cultural, y que había introducido un nuevo marco conceptual para gestionar la diversidad en los contextos urbanos. Al amparo de esa investigación, el Consejo y la Comisión se propusieron un objetivo a largo plazo: conseguir que las ciudades europeas se transformasen en ciudades interculturales.

En 2015, el Comité de Ministros del Consejo de Europa [recomendó](#) a los Gobiernos de los países miembros que difundieran el modelo intercultural y las herramientas desarrolladas por el programa ICC. En particular, les recomendó que tomasen la guía [La ciudad intercultural paso a paso](#) como orientación a la hora de aplicar el modelo urbano de integración intercultural y les animó a que compartiesen ese conocimiento con las autoridades locales y regionales de sus territorios. Asimismo, les pidió que apoyasen el modelo local de integración intercultural y la participación en redes donde se intercambiasen experiencias y conocimientos en ese ámbito.

En España, el Congreso de los Diputados aprobó el 2 de julio de 2015 la [proposición no de ley 161/003778](#), que decía así:

El Congreso de los Diputados insta al Gobierno a:

- ▶ Promover la Red de Ciudades Interculturales en España e impulsar entre los Ayuntamientos el uso de un enfoque intercultural en el desarrollo de políticas de gestión de la diversidad. La interculturalidad se basa en la apuesta por la igualdad de derechos, deberes y oportunidades sociales en la construcción de un discurso en positivo de la diversidad y en el fomento de la inclusión, la interacción social, el diálogo y la socialización de la cultura entre el conjunto de la población, luchando contra el racismo y la xenofobia, la discriminación y la exclusión de personas y colectivos.
- ▶ Seguir fomentando una cultura de valores que dé respuesta a los discursos racistas, xenófobos y de discriminación por motivos religiosos, incluidos aquellos que azuzan el miedo hacia la inmigración y buscan relacionar la presencia de personas inmigrantes con la amenaza terrorista.
- ▶ Apoyar la Recomendación del Comité de Ministros del Consejo de Europa a los Estados miembros, aprobada el 21 de enero de 2015, que propone una acción común en materia de migración, fomentando desde el nivel local un tratamiento intercultural de la diversidad junto a un modelo urbano eficaz de inclusión, participación y cohesión social que elimine las deficiencias y discriminaciones hacia las personas inmigrantes.
- ▶ Culminar en los próximos meses la elaboración del informe sobre buenas prácticas locales en materia de lucha contra la discriminación realizado desde el Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad y la Federación Española de Municipios y Provincias, con la información voluntariamente aportada por distintas entidades locales.

Este amplio respaldo institucional que ha logrado el enfoque intercultural está en sintonía con los resultados favorables que ha reportado la investigación académica. En su documento [Nuevo paradigma intercultural](#), publicado en 2017, el Consejo de Europa se hizo eco de varios estudios que concluyeron que las ciudades que adoptan políticas interculturales mejoran sus resultados en cuanto a bienestar, cohesión social, seguridad, crecimiento económico, buena gobernanza, calidad de los servicios y confianza en la Administración. Si tantas ciudades han elegido transformarse en interculturales es porque están convencidas de que esa decisión beneficiará a su ciudadanía.

Hacia la gobernanza multinivel

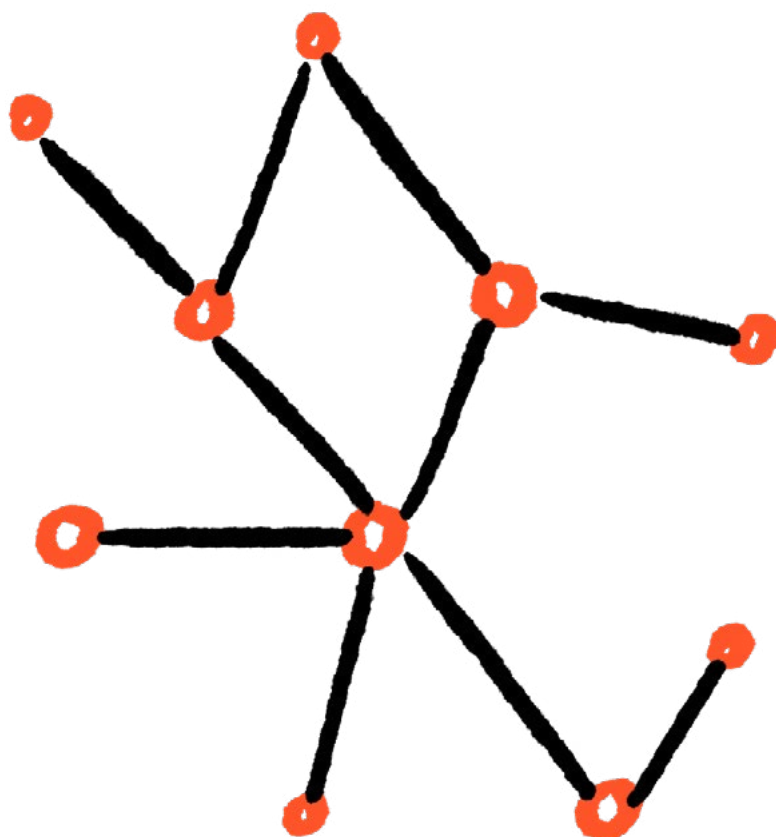
De cara a la próxima década, el compromiso intercultural del Consejo de Europa continuará siendo un punto de referencia para las ciudades y Estados. A la vista de los resultados y experiencias obtenidos a través del programa ICC, resulta evidente lo beneficioso de compartir un mismo modelo de integración intercultural en el ámbito local, regional, estatal y europeo. De ahí que el próximo gran reto para el Consejo sea lograr una gobernanza multinivel capaz de aplicar políticas coherentes en los diferentes niveles competenciales de la Administración.

Un primer paso en esa dirección, lo dio en 2019 al poner en marcha el [CDADI](#), que son las siglas en inglés del Comité de Dirección de Lucha contra la Discriminación, la Diversidad y la Inclusión. Este asesora al Comité de Ministros del Consejo de Europa en asuntos como la erradicación de los discursos de odio o de cualquier tipo de discriminación relativa a la diversidad. Entre las tareas encomendadas, figuran también las de facilitar la cooperación multinivel en el ámbito de la integración de personas migrantes y la de apoyar la labor de las redes de ciudades interculturales. En paralelo, debe contribuir a lograr los objetivos 11 y 16 —ciudades sostenibles y paz— del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo Sostenible en 2030 y promover y examinar la aplicación de la [Recomendación CM/Rec/\(2015\)1](#) del Comité de Ministros a los Estados miembros sobre la integración intercultural.

Para apoyar al CDADI, el Consejo creó un grupo de trabajo multinivel de integración intercultural, el GT-ADI-INT, cuya andadura arrancó en 2020, y que cuenta con Bilbao como ciudad que ostenta la vicepresidencia en este primer mandato. Los primeros frutos han sido el informe sobre la aplicación de la Recomendación CM/REC(2015)1 y el documento [Marco normativo para diseñar una estrategia de integración intercultural en el ámbito nacional](#). Este último fue adoptado en junio de 2021 por el CDADI.

03

El programa ICC: raíces locales y perspectiva global



El programa ICC: raíces locales y perspectiva global

El [programa ICC](#) fomenta el papel de las autoridades locales en el diseño e implementación de políticas inclusivas de integración. El programa se basa en el modelo de integración intercultural, que está enfocado en involucrar a las comunidades, organizaciones y empresas en la gestión de la diversidad de una manera holística que garantice la cohesión, el valor de todas las identidades y la ventaja de la diversidad. Entre sus ejes políticos, destacan tres: la prevención de los conflictos sociales, el fomento de la identificación de la ciudadanía con su territorio y la apuesta decidida por el diálogo, la interacción y la comunicación.

La utilidad del programa ICC, como se lo conoce por sus siglas en inglés, va más allá de conectar ciudades en una comunidad global donde analizar y compartir iniciativas y prácticas municipales. El programa ha desarrollado unos estándares sobre el modelo de convivencia y la metodología fruto de un extenso análisis sobre las prácticas municipales. Y ello con el objetivo de ayudar a las autoridades locales a diseñar, implementar y

evaluar políticas interculturales que cubran áreas como la educación, la cultura, el desarrollo económico, la planificación urbana, la mediación o la participación ciudadana, entre otras.

Para muchas ciudades, trabajar con este marco europeo de gestión de la diversidad supone unas posibilidades de proyección y de conectividad internacional impensables de otro modo. Si bien para una gran ciudad o una ciudad bien posicionada en el panorama internacional puede resultar sencillo captar recursos, contactos o formar parte de nuevos espacios de influencia política, eso mismo puede llegar a ser muy arduo para los municipios pequeños de cualquier país. De ahí que para estos últimos sea especialmente beneficioso unirse a un proyecto de ámbito europeo.

El programa ICC ayuda de manera diferencial a todas las ciudades asociadas en al menos tres cuestiones. En primer lugar, les abre un canal de comunicación con el Consejo de Europa que habitualmente trata solo con los Estados—, lo

que les da acceso a nuevos contactos, fuentes de financiación y recursos de formación. Así, el Consejo organiza jornadas de trabajo para dar a conocer las iniciativas y los productos elaborados por las redes de ciudades asociadas y por entidades sociales, además de proponer la resolución de supuestos bajo supervisión de personal experto del programa.

En segundo lugar, el Consejo actúa como aval político. Es decir, este paraguas institucional aporta legitimidad y facilita no solo un mayor compromiso político, sino la creación de consensos más amplios. Y, en tercer lugar, el Consejo no solo impulsa programas específicos de interculturalidad en muchas ciudades, sino que les da visibilidad internacional. Gracias a ello, en la década pasada, muchos alcaldes y alcaldesas de municipios españoles participaron en foros internacionales de gran relevancia, y varios ayuntamientos establecieron contacto con ciudades de Japón o Canadá para explicarles sus políticas interculturales.

Un marco de trabajo común para un programa en expansión

El programa ICC nació en 2008 de una experiencia con once ciudades piloto: Berlín Neukölln, Izhevsk, Lublin, Lyon, Melitopol, Neuchâtel, Oslo, Patras, Reggio Emilia, Subotica y Tilburg. Una de las novedades más destacadas fue la apuesta por el trabajo en red, pues el programa animaba a las ciudades a que se asociasen y pensasen colectivamente el proceso de transformación que habían emprendido. Esta experiencia piloto fue tan positiva que la Unión Europea, a través de la [Declaración de Zaragoza de 2010](#), reiteró que la base de una convivencia armónica dependía de promover la diversidad cultural y la cohesión social en las ciudades y barrios.

A finales de 2021, podemos afirmar con rotundidad que el programa ICC ha sido un éxito. En total, forman parte 148 ciudades, algunas de las cuales se han organizado en redes estatales, como en el caso de Italia, Portugal, Ucrania, Noruega, Australasia, Quebec, Reino Unido y España. Si bien el programa estaba pensado inicialmente para el ámbito europeo, su demostrada eficacia y valía hizo que ciudades de otros continentes se interesasen en aplicar su metodología. Además de en los países citados más arriba, el programa ICC está presente en Japón, Israel, México, Estados Unidos, Malta, Federación Rusa o Marruecos.

Una de las claves del éxito del programa es que dota a las ciudades asociadas de un marco de trabajo a partir del cual diseñar un plan sólido de gestión de la diversidad. También fija las líneas maestras con las que analizar la convivencia y el modo en que se crea la ciudad a diario, además de promover debates más profundos y argumentados. A su vez, propone políticas y prácticas que ayudan a trabajar con la diversidad como factor de desarrollo, y no como un elemento de crispación del espacio público.

Otra razón es que da directrices claras sobre cómo conseguir los objetivos marcados. Al respecto, el Consejo de Europa no solo exige que las instituciones demuestren liderazgo y compromiso político, sino que les pide que construyan un discurso público común y que empleen métodos alternativos de participación ciudadana. También les demanda que apuesten por construir narrativas y trabajen la dimensión comunicativa y de sensibilización.

Finalmente, la buena acogida del programa se explica gracias al apoyo metodológico y la calidad de las herramientas prácticas que brinda, como el [Índice de Ciudades Interculturales](#), las visitas de estudio o las guías y *papers* temáticos. Estas herramientas se detallan en el capítulo 9.

04

Los inicios de RECI



Los inicios de la RECI

La presencia de población extranjera se hizo habitual en España a finales de la década de los 90 y la primera década del 2000. Ese hecho supuso un cambio demográfico profundo que obligó a la Administración a mejorar rápidamente su respuesta. Hasta ese momento, contaba, sobre todo, con dos grandes instrumentos: el Plan para la Integración Social de los Inmigrantes (1994) y el Programa Global de Regulación y Coordinación de la Extranjería en España (2000), también conocido como Programa GRECO. Ambos tuvieron un recorrido limitado.

Hubo que esperar a que el Gobierno de España aprobara el I Plan Estratégico de Ciudadanía e Integración (PECI) 2004-2007 para que la Administración dispusiera de un instrumento con capacidad real para guiar sus políticas. Ese primer PECI trajo consigo al menos dos grandes aportes: dio un marco común de referencia y quiso impulsar una lógica de estrategia colectiva. En el marco de ese plan, se produjo el primer intento formal por reunir al personal técnico de los ayuntamientos

para que intercambiara opiniones y trabajara en red.

En 2010, el Ayuntamiento de Barcelona aprobó su plan intercultural, el primero de estas características en España. Al mismo tiempo que una iniciativa pionera, aquel plan supuso conceptualmente un salto cualitativo, pues sus directrices estaban alineadas con las del Consejo de Europa. De hecho, contemplaba conceptos que hoy son habituales para cualquier ciudad intercultural, como *narrativa compartida*, *participación ciudadana* o *transversalidad*.

El siguiente hito, al menos en cuanto a marco regulatorio, hay que situarlo un año después, cuando el Gobierno aprobó el Segundo Plan Estratégico de Ciudadanía e Integración (2011-2014). Además de profundizar en el camino abierto por el primer plan, este segundo PECI enfatizó la importancia de «profundizar en el marco de cooperación, participación y corresponsabilidad del conjunto de las administraciones, las organiza-

ciones sociales de apoyo a los inmigrantes, las asociaciones de inmigrantes, las organizaciones sindicales y empresariales y el mundo académico». Asimismo, y como reto respecto del anterior plan, asumió que debía definir con mayor precisión el principio de interculturalidad, desarrollarlo «de cara a la implementación de los programas y proyectos para evitar el riesgo de caer en posiciones superficiales y/o culturalistas» y reformularlo «en el marco de la convivencia intercultural».

Si a ese contexto estatal añadimos el que vivía Europa, —Año del Diálogo Intercultural, *Libro blanco del diálogo intercultural*, programa ICC, etc.—, resulta más sencillo entender el origen de la RECI, o al menos del embrión de lo que hoy conocemos como tal. En realidad, el nacimiento se produjo gracias a la interacción de varios agentes. Por un lado, estuvo el impulso de Irena Guidikova, del Consejo de Europa, y de Ricard Zapata, catedrático y profesor universitario; por otro, la colaboración del programa ICC, del GRITIM-UPF (Grupo de Investigación Interdisciplinario sobre Inmigración de la Universitat Pompeu Fabra) y de la Fundación “la Caixa”.

A la reunión fundacional de la RECI, en junio de 2011, asistieron diez ciudades: Barcelona, Bilbao, Cartagena, Fuenlabrada, Getxo, Jerez, Parla, Sabadell, San Sebastián-Donostia y Zaragoza (como observadora). Todas mostraron tener muchas ganas de compartir información, prácticas y lecturas; pero, sobre todo, de conversar sobre lo que estaban viviendo en los barrios y en la Administración. El encuentro no solo fue un éxito, sino que dejó clara la necesidad de un espacio así. Además, había tanto por hacer que el modo de organizarse importaba menos que poner en marcha el proyecto. Quizá esa fue la gran conclusión de aquel acto fundacional: había que avanzar en esa dirección.

Dado que la RECI había nacido en la universidad, su primera etapa estuvo muy influida por la investigación académica y centrada en el debate de ideas. Conforme se sucedieron las reuniones, las ciudades vieron necesario que tuviera un mayor peso la gestión de las políticas municipales, puesto que les urgía encontrar soluciones a problemas cotidianos: desde cómo empadronar a las personas migrantes recién llegadas a cómo combatir los mensajes de odio. Todo ello agravado, además, por un contexto de recorte presupuesta-

rio derivado de la crisis económica. Dicho de otro modo: las ciudades buscaban ayuda para articular una respuesta municipal ante situaciones que las desbordaban.

Al incorporarse cada vez más ciudades y territorios —un añadido que se consolidó con la entrada del Cabildo de Tenerife— a la RECI, la tarea de coordinación fue convirtiéndose en un trabajo en sí mismo, al punto de exceder por completo la pequeña capacidad inicial con que contaba la red. Se pensó que si la red quería continuar creciendo, había llegado el momento de renovar su orientación y su estructura organizativa. De acuerdo con el Consejo de Europa y de Ricard Zapata, a partir de entonces, Gemma Pinyol-Jiménez y Daniel de Torres, implicados en la RECI desde su creación, asumieron las tareas de coordinar y dirigir la red respectivamente. El nuevo equipo fue el encargado de buscar una estructura más ágil y de orientar la red hacia la gestión municipal.

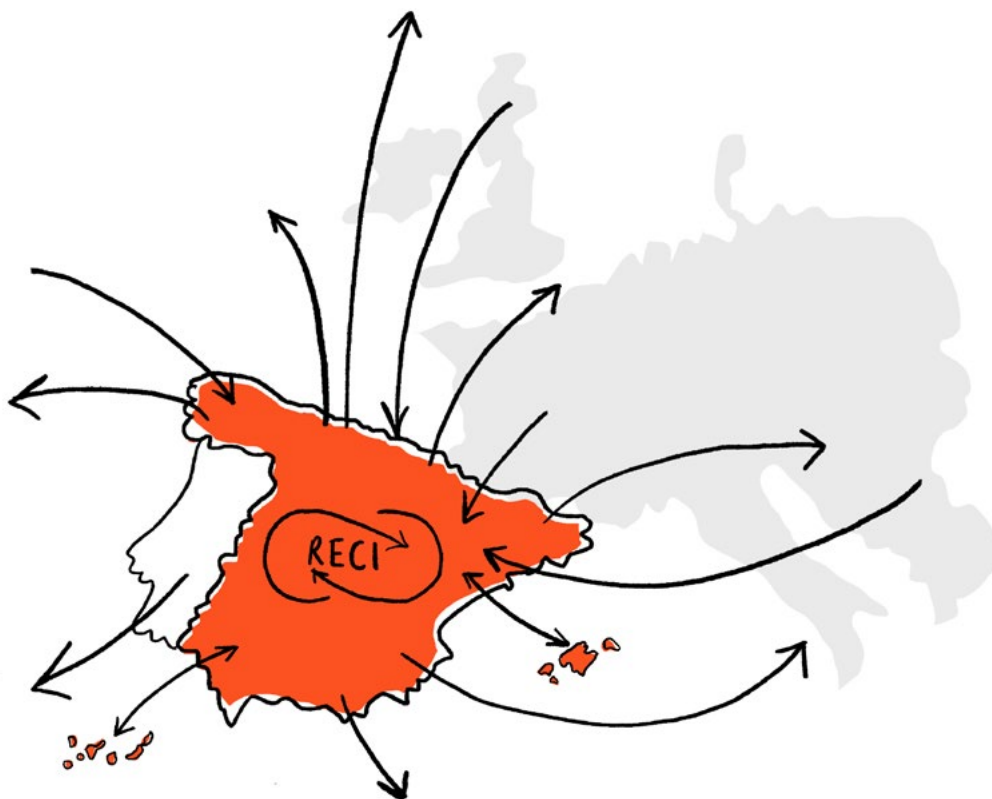
Dado que entonces solo existían dos redes estatales —la italiana y la española—, no había apenas referencias sobre cómo podía hacerse aquello, y hubo que echar mano de la creatividad, la vocación y la pasión. A diferencia de la red italiana, coordinada por una ciudad, la red española optó por invertir en tener un personal específico dedicado a ejercer de enlace con el Consejo de Europa y a coordinar la aplicación del programa ICC en las ciudades y territorios españoles. Con los años, el modelo elegido ha demostrado su idoneidad y ha terminado sirviendo de inspiración a otras redes.

En 2017 se incorporó Jaume Lanaspa como presidente de la RECI. Gracias a él y a la Fundación “la Caixa”, determinados actores institucionales y sociales han sido más receptivos a las propuestas de colaboración que las ciudades les han trasladado, lo que ha permitido aumentar el impacto de la red.

Diez años después de su creación, esta puede presumir de haber vinculado ya sólidamente a [una veintena de ciudades y territorios](#): Barakaldo, Barcelona, Bilbao, Cartagena, Castelló de la Plana, Donostia-San Sebastián, Fuenlabrada, Getafe, Getxo, Jerez de la Frontera, Logroño, Málaga, Parla, Sabadell, Salt, Santa Coloma de Gramenet, Tenerife, Tortosa, València y Zaragoza.

05

La RECI, una red comprometida



La RECI, una red comprometida

Todas las ciudades comparten un mismo objetivo: lograr la excelencia en la gestión de sus políticas públicas. Al margen de qué partido político gobierne, cualquier ayuntamiento quiere servir mejor a su ciudadanía, es decir, busca que sus políticas aumenten la confianza en las instituciones locales e intensifiquen el vínculo de las vecinas y los vecinos con su ciudad. De ahí que, ante retos complejos y cambiantes como el que plantea una sociedad multicultural y diversa, los equipos municipales necesiten espacios donde reflexionar colectivamente.

Por desgracia, construirlos supone una tarea considerable —no exenta de cierto idealismo— debido a la cantidad de obstáculos políticos, burocráticos, monetarios o personales que hay que sortear. Convertirlos, además, en espacios estables, productivos y capaces de generar pertenencia es todo un reto. No es extraño entonces que la RECI sea un espacio único en el panorama europeo.

Técnicamente, la RECI es una agrupación de ciudades y territorios comprometidos con el impulso de políticas públicas interculturales. Sin embargo, es mucho más. Es también una red tejida a partir de valores comunes, un espacio donde dialogar sobre la realidad municipal y un laboratorio donde elaborar instrumentos y herramientas rigurosos e innovadores para encontrar soluciones a retos específicos. Pero, por encima de todo, la RECI es un espacio donde, con el apoyo del Consejo de Europa y otras redes de ciudades del mundo, encontrar el impulso necesario para transformarse en una ciudad intercultural.

La RECI se creó para producir un cambio estructural desde las instituciones. Por tanto, estos diez años de vida se explican, sobre todo, gracias al compromiso diario de las ciudades que la integran; sin esa voluntad de continuidad y de cooperación no habría sido posible levantar un proyecto a largo plazo como este. En ese sentido, el trabajo que realizan las técnicas y los técnicos de los ayuntamientos es fundamental. Son ellas y ellos

quienes, gracias a su experiencia, conocimiento y convicción, contagian el entusiasmo necesario a otros departamentos para que incluyan la perspectiva intercultural en sus políticas.

Desde el inicio, la red apostó por la dimensión humana como estrategia para lograr cohesión y un alto sentimiento de pertenencia. Nunca hubo prisa por incorporar a más de una o dos ciudades por año, y sí por favorecer que estas se conociesen entre sí y compartieran preocupaciones, retos y propuestas de actuación. En paralelo, en vez de imponer un plan o de marcar un itinerario cerrado, la red apostó por crear un marco donde las ciudades se sintieran cómodas tomando la iniciativa y acometiendo objetivos a medio y largo plazo. Probablemente, ese haya sido el mayor acierto: saber estar un paso por detrás de la Administración local y aportar tranquilidad y perspectiva ante la urgencia de los problemas diarios. Desde

la retaguardia, la red ha proporcionado una visión más calmada sobre los debates que han ido surgiendo.

Fiel a su tarea de acompañamiento, la RECI ha prestado apoyo de varias maneras a las ciudades. Unas veces las ha asesorado en procesos y decisiones de gran complejidad; otras, ha identificado para ellas temas sensibles en los que trabajar o les ha echado una mano para hacer que aflorasen ideas. También las ha ayudado a identificar muchas buenas prácticas que ya realizaban —no pocas veces sin darse cuenta— y les ha enseñado a fundamentar su pertinencia y a utilizarlas como un elemento de refuerzo de la identidad común. Ese buen hacer, sostenido en el tiempo, es lo que ha convertido a la RECI en una referencia ineludible para el resto de redes que participan en el programa ICC.

06

El valor de trabajar sumando ciudades



El valor de trabajar sumando ciudades

¿Cómo aumentar la baja participación de algunos colectivos en la vida asociativa o en las elecciones municipales? ¿Cómo organizar un sistema de acogida infradotado o no estructurado? ¿Qué hacer ante las narrativas negativas con la diversidad en medios de comunicación? ¿Qué aporta incrementar la diversidad en las plantillas de la Administración local? ¿Cómo evaluar el impacto de las políticas interculturales?

La vida cotidiana de las ciudades está llena de retos que urge resolver, pero cuya respuesta requiere de soluciones complejas y decisiones difíciles. En un contexto de creciente diversidad, hay muchas situaciones donde la Administración no sabe cómo garantizar la igualdad de derechos exigible en toda sociedad democrática. El enfoque intercultural da una respuesta orientada a gestionar esa diversidad existente en el marco de lo que llamaríamos una *apuesta de ciudad* por cuidar una convivencia basada en la igualdad, la diversidad y la interacción positiva.

Por eso, formar parte de la RECI aporta un enorme valor agregado, pues cada ciudad se sabe acompañada de otras muchas a la hora de resolver interrogantes y preocupaciones similares. Además de esa seguridad, el trabajo en red representa la posibilidad de intercambiar ideas con otros municipios y la certeza de que, a la vista de la pluralidad ideológica y competencia técnica de quienes integran la red, las repuestas obtenidas tendrán un grado de adecuación difícil de encontrar de otro modo. Al fin y al cabo, las ciudades de la RECI comparten el marco del programa ICC y el propósito común de transformarse en ciudades interculturales.

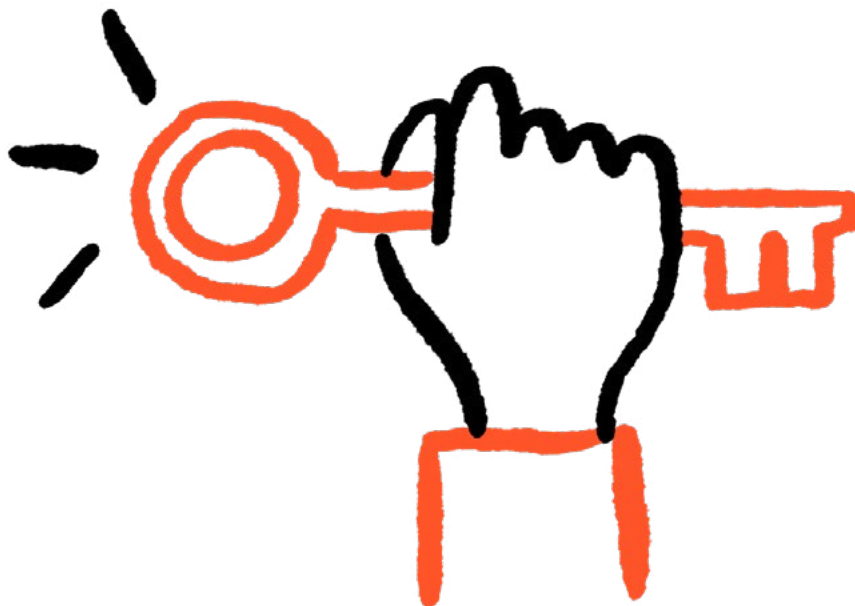
En ese sentido, resulta incuantificable lo que vale para una ciudad saber que tiene a su disposición a los equipos técnicos de la red para ayudarla en lo que necesite. Hablamos, por ejemplo, de que a través de la RECI se puede recibir consejo y asesoramiento en participación, en policía comunitaria, acogida, diversidad religiosa, espacio público, etc.

A fin de facilitar esa dinámica multilateral, la red dispone de una sólida estructura de coordinación, que ha reforzado año tras año. En paralelo, ofrece ámbitos y actividades que favorecen el desarrollo del personal técnico; así, entre otras iniciativas, ha financiado la visita de personal experto, ha proporcionado formación en competencias interculturales, ha organizado visitas de estudio o ha impartido seminarios y talleres sobre cuestiones prioritarias para las ciudades. También ha invertido en trabajos de investigación y en elaboración de materiales, como los [dosieres temáticos](#) y el [Manual para el diseño de políticas interculturales](#), o ha impulsado proyectos compartidos con ciudades europeas.

De todos modos, quizá donde más se ha notado el efecto positivo del trabajo con otras ciudades es en lo mucho que ha aprendido la propia red. Por un lado, porque las ciudades han estrechado lazos y forjado complicidades, a veces con municipios lejanos, otras con municipios vecinos, pero con los que tenían poco contacto institucional. Por otro lado, porque al trabajar en proyectos concretos y elaborar productos juntas, las ciudades han tenido la oportunidad, no solo de acercarse a otros puntos de vista, sino de ver en acción diferentes maneras de entender la Administración local. El valor de sumar ciudades consiste en eso: en multiplicar el saber compartido.

07

El compromiso de ser una ciudad intercultural



El compromiso de ser una ciudad intercultural

Las ciudades interculturales apuestan por un modelo de convivencia que asume la diversidad de la ciudadanía en todos los ámbitos, incluido el político. Adherirse a la RECI nunca puede ser una decisión partidista, pues el Consejo de Europa exige que esté consensuada con el Pleno, las instituciones locales y los principales actores sociales. Formar parte de la red supone tomar una decisión estratégica que compromete a toda la ciudad, no solo al ayuntamiento. Además, supone destinar recursos anuales para diseñar, desarrollar y evaluar las políticas interculturales.

Entre los compromisos adquiridos, la ciudad asume que debe mejorar en la transversalidad. El enfoque intercultural es una mirada —una lente— que se aplica a cualquier instrumento, acción o discurso público de la política municipal. Esto lo diferencia de otros modelos, pues su alcance no se restringe a un grupo paritario, un departamento del ayuntamiento o un sector específico, sino que lo abarca todo. Eso obliga a un continuo esfuerzo de innovación y de flexibilidad, lo que se

traduce en que la Administración debe formarse en competencias interculturales y buscar maneras creativas de construir sinergias entre todas las áreas de trabajo.

Otro compromiso es abordar las causas profundas de la desigualdad y la falta de cohesión. Eso implica diseñar políticas e instituciones que minimicen la consolidación de grupos excluyentes definidos por criterios étnicos, sociales o culturales. Análogamente, eso supone abrirse a nuevas maneras de liderazgo, en general más inclusivas.

Un tercer compromiso que adquiere cualquier ciudad intercultural es reconocer la diversidad en una señal de identidad propia. Eso lleva tiempo y requiere de un esfuerzo grande, pues hay que movilizar al funcionariado, los partidos políticos, las instituciones locales, el empresariado, el tejido asociativo, los medios de comunicación y la ciudadanía para que sumen esfuerzos en esa dirección. Crear una ciudad inclusiva, fuerte y orgullosa de su diversidad es una tarea colectiva.

Una ciudad tampoco puede ser intercultural si no favorece la interacción positiva *con* su ciudadanía y *entre* su ciudadanía. Durante ese proceso, apostar por el diálogo fluido y constructivo *con* y *entre* los grupos sociales reduce la segregación, la discriminación y los prejuicios, y cohesiona los barrios. Es un esfuerzo que no solo maximiza la calidad del servicio público, sino que contribuye de manera decisiva a mejorar la convivencia.

Para terminar, las ciudades interculturales se comprometen a formar continuamente a sus cargos electos, en especial cuando se producen cambios en los equipos de gobierno. De igual modo,

se comprometen a compartir conocimientos y experiencias con otras ciudades europeas, y reforzar así no sólo el trabajo de la RECI, sino también del programa ICC del Consejo de Europa. En el caso de la RECI, eso comporta participar en encuentros y reuniones, así como trabajar de manera continuada para evaluar los logros obtenidos, formar equipos, establecer prioridades claras, plantear desafíos a la red o preparar el programa del curso siguiente. En definitiva, formar parte de la RECI es adquirir un compromiso con otras ciudades para aplicar un modelo compartido de integración intercultural.

08

La puesta en práctica de las acciones interculturales



La puesta en práctica de las acciones interculturales

Hablar tanto de interculturalidad solo tiene sentido si las ciudades logran convertir ese discurso en mejoras tangibles y sustantivas de la calidad de vida de su población. Para ello, es necesario sustituir las intuiciones o el tanteo por una metodología contrastada y traducir los debates teóricos en unas prácticas interculturales sujetas a ser evaluadas objetivamente. En definitiva, sumarse al programa ICC y asociarse a la RECI debe servir de estímulo para convertir la reflexión en acción.

¿Cómo se trasladan los tres principios interculturales a políticas concretas? En el caso del principio de igualdad, por ejemplo, a través de una política de empadronamiento activo de todas las personas que viven en la ciudad, puesto que esa es la principal vía de acceso a unos servicios básicos. También adaptando las políticas a la diversidad de perfiles socioculturales, y compensando el impacto de desigualdades estructurales —vinculadas al contexto económico, el mercado laboral, el sistema de salud o el acceso a la vivienda— me-

dante unas políticas activas de formación, apoyo y asesoramiento.

En cuanto al principio de reconocimiento de la diversidad, resulta esencial conseguir que el personal que contrata la Administración sea tan diverso como la ciudadanía para la cual trabaja. Otra medida es adaptar los programas y equipamientos —bibliotecas, centros cívicos, casales, etc.— a la diversidad del entorno, o que la narrativa que hace la ciudad sobre sí misma —desde las campañas de comunicación al nomenclátor— refleje la diversidad real y sea inclusiva.

En lo que respecta al principio de interacción, puede promoverse aplicando políticas culturales, sociales, deportivas y urbanísticas contra los procesos de segregación urbana y educativa, y trabajando en favor del encuentro en igualdad de condiciones en el espacio público. También impulsando estrategias que promuevan el pensamiento crítico y la empatía, y que cuestionen los estereotipos y los prejuicios.

Aumentar las competencias interculturales de la Administración local es un proceso que necesita flexibilidad y capacidad de adaptación al contexto personal y social. Por un lado, la Administración se ve desbordada muchas veces por la urgencia y la complejidad de los problemas diarios, y le resulta difícil pensar en políticas de largo plazo, y más aún en un cambio de paradigma. La interculturalidad exige transversalidad, esto es, implicación de todas las áreas de trabajo del ayuntamiento, y no solo la de Asuntos Sociales, Educación o Migraciones.

Por otro lado, las políticas interculturales demandan una participación de calidad con toda la ciudadanía. Para ello, hay que hacerla partícipe de los procesos de construcción de actuaciones públicas y escucharla de manera activa, lo que implica mejorar los canales de comunicación ya existentes y aprender a construir otros que permitan detectar nuevas necesidades, hacer aflorar problemas desconocidos, idear soluciones de manera conjunta o anticiparse a situaciones problemáticas. Si bien esto inicialmente puede suponer un esfuerzo, los aprendizajes y los resultados del proceso valen la pena. En cualquier caso, conviene tener siempre presente que invertir en mejorar la convivencia es un trabajo a largo plazo.

Después de una década de labor intercultural, la evaluación de lo conseguido resulta alentadora. Así, muchos municipios han incorporado la definición de *ciudad intercultural* a sus planes de ciudadanía y diversidad, los resultados de los índices ICC mejoran anualmente y las redes estatales

de ciudades interculturales están cada vez más presentes en proyectos de gobernanza multilateral. Todo ello indica que se avanza en la dirección adecuada.

Sin embargo, hay una parte del trabajo que no se ve, que no es objetivable en datos ni representable en gráficos, pero que está ahí. ¿Cómo medir, por ejemplo, la construcción de espacios de encuentro donde fuerzas políticas de perfil ideológico distinto o incluso antagónico se sientan a dialogar para fijar una base común sobre la que trabajar en favor de la convivencia? ¿Cómo valorar la construcción de redes formales e informales para estar al día de lo que acontece en la ciudad? ¿Cómo evaluar los aprendizajes de los equipos en sus interacciones con decenas de ciudades europeas o en su proceso de implicar a la ciudadanía en decisiones que le afectan?

Finalmente, tan importante como desarrollar un discurso que explique la perspectiva intercultural es señalar los riesgos de no hacerlo. Negar los derechos, limitar los deberes o discriminar a quienes son diferentes, acarrea al menos tres riesgos: el favorecimiento de la homogeneización —cultural, identitaria o de pensamiento—, la eliminación de garantías con las que proteger a las personas y el aumento de la fractura social que comporta que haya grupos de población que apenas interactúen entre sí. Ser una ciudad intercultural implica estar a la altura del compromiso adquirido con el Consejo de Europa para velar, desde lo local, por la igualdad de derechos, la democracia y el Estado de derecho.

09

Herramientas ICC-RECI para mejorar la convivencia

Herramientas ICC-RECI para mejorar la convivencia

El programa ICC ofrece un conjunto de herramientas y metodologías para apoyar a las ciudades en su proceso de avanzar hacia la interculturalidad. Entre las más representativas, destacan estas cinco:

- **El Índice ICC.** Elaborado por el Consejo de Europa, [este índice](#) sirve para fijar una hoja de ruta para las políticas municipales relacionadas con la diversidad y monitorear la realidad municipal. Además, ICC ha publicado una guía para que las ciudades completen el cuestionario y sepan cómo sacarle el máximo provecho.
- **El test de ciudadanía intercultural.** Esta herramienta elaborada por el Consejo de Europa resulta muy útil para identificar temas relevantes, que luego pueden ser materia de debate en jornadas de trabajo y reuniones. Además, [el test](#) proporciona información valiosa para explicar conceptos relacionados con la interculturalidad. ICC ha publicado una guía que explica cómo utilizarlo y optimizar sus prestaciones.
- **Visitas de expertos/as.** Dos personas pertenecientes al grupo de expertas y expertos del Consejo de Europa visitan una ciudad durante dos o tres días para conocer de primera mano la situación, los retos y la evolución de las políticas interculturales. El formato de la visita está pautado por el propio programa y, en esencia, consiste en reuniones con representantes políticos, personal técnico municipal y representantes de la sociedad civil. Después de la visita, el Consejo de Europa envía un informe con recomendaciones prácticas a la ciudad.
- **Visitas de estudio.** Estas visitas forman parte de los instrumentos de aprendizaje del programa. En ellas se transfieren buenas prácticas en torno a un ámbito concreto entre las ciudades que participan y se generan debates y reflexiones conjuntas.
- **Academia de Integración Intercultural.** Este programa intensivo de dos a tres días de duración sirve para familiarizarse con la informa-

ción, servicios y herramientas del programa ICC. También admite la posibilidad de programar sesiones personalizadas de acuerdo con las necesidades del grupo. Es particularmente útil para las ciudades con poca experiencia en gestión de la diversidad, pero también para aquellas que quieran desarrollar competencias en un área específica.

- **Seminarios y actividades de aprendizaje.** La capacitación y el intercambio de conocimiento es otro de los pilares de ICC. El programa ofrece seminarios (también online) sobre un amplio abanico de temas que pueden ser de interés para las ciudades. Estas actividades cuentan con la participación de expertos y expertas, personal técnico o electo de algunas ciudades e incluso otras organizaciones internacionales.
- **Repositorio de buenas prácticas.** El aporte colectivo de las ciudades que forman parte del programa ICC es fundamental para diseñar mejores políticas de gestión de la diversidad. Por esa razón, la página web del programa ofrece [una base con más de 460 documentos](#) relacionados con las buenas prácticas que han compartido ciudades europeas, pero también de otros lugares del mundo. Gracias a ese saber colectivo, el reto de convertir la diversidad en una ventaja es más sencillo.

La RECI es pionera en elaborar productos que ayuden a aplicar la metodología del programa ICC, siguiendo una metodología de trabajo en grupos. Dada la calidad y el carácter innovador de estas herramientas, algunas han sido asimiladas después por el Consejo de Europa, que las ha difundido como propias en el resto de los países miembros. Estos cinco instrumentos ejemplifican lo focalizado que ha sido el trabajo desarrollado en esta década:

- **Formación sobre competencias interculturales.** En estos talleres se trabajan las destrezas, conocimientos, aptitudes y actitudes que permiten comunicarse e interactuar de manera efectiva y apropiada con personas de orígenes y contextos diversos, y establecer con ellas relaciones positivas y constructivas.
- **Visitas estudio RECI.** De manera similar a las visitas de estudio que propone el Consejo de Europa, la RECI visita aquellas ciudades de la

red que así lo solicitan, para contribuir también en el seguimiento, apoyo y conocimiento de los retos interculturales de cada territorio.

- **Seminarios.** La RECI organiza anualmente seminarios sobre aquellos asuntos que más interesan a las ciudades. Así, por ejemplo, se han realizado varios sobre el impacto social de la pandemia en la población migrante, la discriminación en el ámbito local o la acogida, todos ellos aplicando la perspectiva intercultural.
- **Documentos de trabajo** La RECI genera documentos destinados a facilitar a sus ciudades el día a día. Entre otros, ha publicado estos tres:
 - [Competencias interculturales para cargos técnicos y políticos de la administración local](#), que proporciona un marco conceptual muy útil para quienes diseñan y aplican políticas públicas interculturales;
 - [Repensar la acogida desde la perspectiva intercultural](#), que recoge el estado de la cuestión en España y propone líneas de actuación sobre políticas municipales sobre asilo y refugio;
 - [10 criterios para la creación de narrativas alternativas eficaces sobre la diversidad](#), que da un marco teórico-práctico a la hora de comunicar la interculturalidad en el ámbito público.
- **Comunicación y narrativas interculturales.** Las ciudades RECI comparten imagen corporativa y disponen de [una página web](#) y de un perfil en varias redes sociales. Además, la red redacta un boletín de noticias cuatrimestral a través del cual comunica los eventos en los que ha participado, anuncia los siguientes encuentros o informa sobre documentación publicada útil para las ciudades (esa documentación siempre está accesible en la sección «[Recursos](#)» de la web). Como parte del trabajo de estos diez años de interculturalidad, la RECI ha diseñado un *Cuaderno de Viaje*, ilustrado por Miguel Gallardo y acompañado de la campaña RECI «#unviajenecesario».

En el ámbito internacional, la RECI ha participado en varios proyectos de alto impacto. Entre los más importantes destacan estos tres:

- [DELI](#). Este proyecto puso en valor la diversidad de la economía local como un medio con el que favorecer la inclusión social. Para ello, se marcó un objetivo: mejorar las políticas locales de apoyo a emprendedores y empresas dirigidas por personas de origen migrante. Fue una oportunidad para que trabajaran juntas Dublín, Reggio Emilia, Múnich, Viena, Bucarest, Lisboa, Lewisham (Londres), Cartagena y Getxo.
- [C4i](#). Este proyecto sobre cómo comunicar la integración se propuso desmentir los falsos rumores y estereotipos negativos sobre los inmigrantes y otras minorías étnicas. Para ello, puso el foco en contrarrestarlos difundiendo información veraz y contrastable a través del diseño de Estrategias Antirumores, basadas en la iniciativa de Barcelona pero ajustadas a cada territorio. Participaron Botkyrka, Limerick, Nuremberg, Erlangen, Amadora, Loures, Lublin, Patras y Barcelona.
- [Pacto Europeo por la Integración](#). En este proyecto trabajaron siete ciudades para mejorar la calidad de las estrategias interculturales locales en aspectos como los servicios, el intercambio cultural o el acceso al mercado laboral. Financiado por el Fondo de Asilo, Migración e Integración de la Unión Europea, contó con la participación de Rávena, Cluj, Linkoping, Riga, Lublin, Dietzenbach y Cartagena.

10

Retos para una segunda década intercultural



Retos para una segunda década intercultural

Las ciudades interculturales son ciudades pioneras que se comprometen en un contexto global poco favorecedor. Ha sido así en estos diez años, y lo seguirá siendo en la próxima década, puesto que atravesamos un periodo de polarización política, aumento de los discursos de odio y exaltación de las guerras culturales. Por tanto, la interculturalidad continuará siendo un enfoque relevante a la hora de mejorar la convivencia ciudadana.

Si bien términos como *diversidad* o *inclusivo* aparecen cada vez con mayor frecuencia en la narrativa política y social, no estamos ante un cambio de paradigma, sino ante una cuestión de nomenclatura: nuevas etiquetas para contenidos similares. Al margen de las palabras elegidas, lo fundamental serán los contenidos y, sobre todo, las políticas que las ciudades elaboren con ellos. Eso sí, habrá que tener cuidado para que los cambios de nomenclatura no sean una manera encubierta de reducir o limitar las competencias.

De todos modos, quizá el gran reto continuará siendo cómo lograr que la narrativa política y social deje de asociar lo intercultural casi exclusivamente con lo migratorio. O dicho de otro modo: como un asunto que compete solo a las áreas de Asuntos Sociales, Educación o Inmigración. La interculturalidad es hablar de inmigración, claro que sí, pero también es hacerlo sobre factores socioeconómicos, trabajo, urbanismo, tecnología, orientación sexual, perspectiva de género o igualdad de derechos. Ante esa situación solo cabe continuar haciendo pedagogía sobre la necesidad de incluir el enfoque intercultural en todas las políticas municipales de todas las áreas. La interculturalidad será transversal o no será.

En ese sentido, el gran reto es lograr que las instituciones y la ciudadanía entiendan que la interculturalidad es un valor añadido en las sociedades democráticas. Si bien adoptar este enfoque supone y requiere cambios estructurales, el proceso reporta beneficios tangibles en la construcción del bienestar en la ciudad. Eso sí, para lograrlos,

es imprescindible que los agentes involucrados compartan una mínima base común sobre qué es la interculturalidad; sin eso, no hay manera de elevar el nivel de reflexión en el espacio público. Si queremos avanzar en cuestiones cada vez más complejas, debemos alentar un debate académico, político y social de mayor calado. Solo así podremos sacar conclusiones válidas sobre cómo resolver los conflictos inherentes a una sociedad multicultural, cómo impulsar políticas que gestionen eficientemente la diversidad y, sobre todo, cómo aprovechar la ventaja de vivir en una sociedad diversa.

Por esa razón, es necesario continuar construyendo espacios de sensibilización y formación, así como incorporar cuantos más agentes mejor. Algo que muestra el índice ICC es que la ciudad intercultural lo es, precisamente, por mucho de lo que ocurre fuera del marco de la institución local. De ahí que las escuelas, los centros de salud, los centros de promoción de empleo o el entramado asociativo deberían participar activamente en decidir el proyecto de ciudad. Asimismo, y dada la complejidad y variabilidad del entorno, se debe seguir perfeccionando cómo evaluar las políticas. Hay que seguir trabajando con los indicadores, y así continuar pasando de la percepción subjetiva a la medición concreta del impacto.

De todos modos, lo fundamental es seguir traduciendo el discurso intercultural en acciones concretas. Por ejemplo, normalizar que los ayuntamientos exijan a las empresas contratadas perfiles profesionales de personas que dominen las lenguas presentes en la ciudad. O seguir creando instrumentos y recursos específicos, como las oficinas para la no discriminación. Y, por supuesto, no debería haber un solo debate o proyecto sobre el espacio público donde no esté presente la perspectiva intercultural como garantía de que se tendrá en cuenta la diversidad de usos y necesidades de la ciudadanía. Lo deseable, además, sería que los ayuntamientos hicieran esto porque estén convencidos de que medidas así vuelven más eficientes, cercanos y confiables los servicios públicos.

Para estar a la altura de estos retos, la RECI debe aspirar a aumentar su influencia política y convertirse en un actor de referencia en cuanto a buenas prácticas. A tal fin se plantea estos diez ambiciosos objetivos para la próxima década:

- Reforzar la aplicación de los tres principios interculturales fundamentales (igualdad y equidad, reconocimiento de la diversidad e interacción positiva).
- Luchar contra la discriminación y los discursos del odio como vía para garantizar la convivencia pacífica y la cohesión social.
- Fortalecer las narrativas interculturales.
- Promover más proyectos entre ciudades.
- Mejorar el diálogo y la cooperación multinivel, esto es, con los ayuntamientos, comunidades autónomas y Gobierno estatal.
- Trabajar para avanzar e identificar nuevos retos en la perspectiva intercultural desde el ámbito local.
- Seguir ideando herramientas y productos que ayuden a comprender cada vez mejor por qué la interculturalidad es una buena apuesta.
- Crear un espacio de confianza para que el personal técnico de los ayuntamientos pueda formarse y reflexionar sobre los nuevos debates que aparezcan.
- Formar un panel consultivo de expertos y expertas en diversidad similar al existente en el programa ICC.
- Reforzar los vínculos y la cooperación con otras redes de ciudades impulsando proyectos compartidos.
- Aumentar la capacidad operativa de la RECI y optimizar así la gestión administrativa que conlleva.

RECI

Ciudades Interculturales
Ciutats Interculturals
Kultura Arteko Hiriak
Cidades Interculturais